# II
# ACTIVIDADES SISTEMATICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.**

Actividades Sistemáticas.

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA´91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991
Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.
3 v. : il. ; 30 cm.
Bibliografía.
D.L. CA-500-1993
I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)
I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.
II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.
III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.
1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)
Depósito Legal: CA-500/93
I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1
I.S.B.N.: Tomo II. 84-87826-62-8.

# "PROSPECCION EN LA SIERRA DE HUELVA Y ESTUDIO DE MATERIALES DEL YACIMIENTO DE EL TRASTEJON. CAMPAÑA DE 1991"

V. HURTADO PEREZ
L. GARCIA SANJUAN
P. MONDEJAR DE QUINCOCES

La campaña de 1991 se ha desarrollado en torno a dos actividades principales: prospección superficial del primer tramo de los cuatro en que ha sido dividida el área de estudio y análisis de los datos recogidos en la campaña de excavaciones de 1990 en el yacimiento de El Trastejón *(Hurtado, 1990, 1991, 1993)*.

**I. Prospección**

Con anterioridad al inicio del proyecto en 1988 se había realizado un reconocimiento preliminar de la sierra que sugirió asumir el principio metodológico de que, dadas las difíciles características de la topografía y vegetación del terreno a explorar y la parquedad aparente del registro, antes que una estrategia de muestreo resultaría efectiva la cubrición intensiva de toda la superficie en estudio.

Con el objeto de estructurar y controlar la exploración, y sobre todo de garantizar su intensidad, se ha dividido el territorio en cuestión en cuatro tramos transversales al eje de la Ribera de Huelva *(Figura 1)*. El primer tramo *(Figura 2)*, prospectado en la campaña de 1991, se sitúa en el nacimiento de la Ribera de Huelva, entre Valdelarco y el pantano de Aracena. En su parte occidental es muy montañoso y agreste, con escasas y pequeñas vallonadas, mientras hacia el Este se encuetran más espacios abiertos y alturas que se escalonan sucesivamente a un lado y otro de la Ribera hasta alcanzar las cotas más altas en las dos cadenas que la flanquean. Este primer tramo abarca unos 160 km² de superficie en alturas que oscilan entre los 400 y los 750 mts. y en conjunto, después de la presente campaña de prospecciones son 22 las localizaciones atribuibles al II milenio a.C.

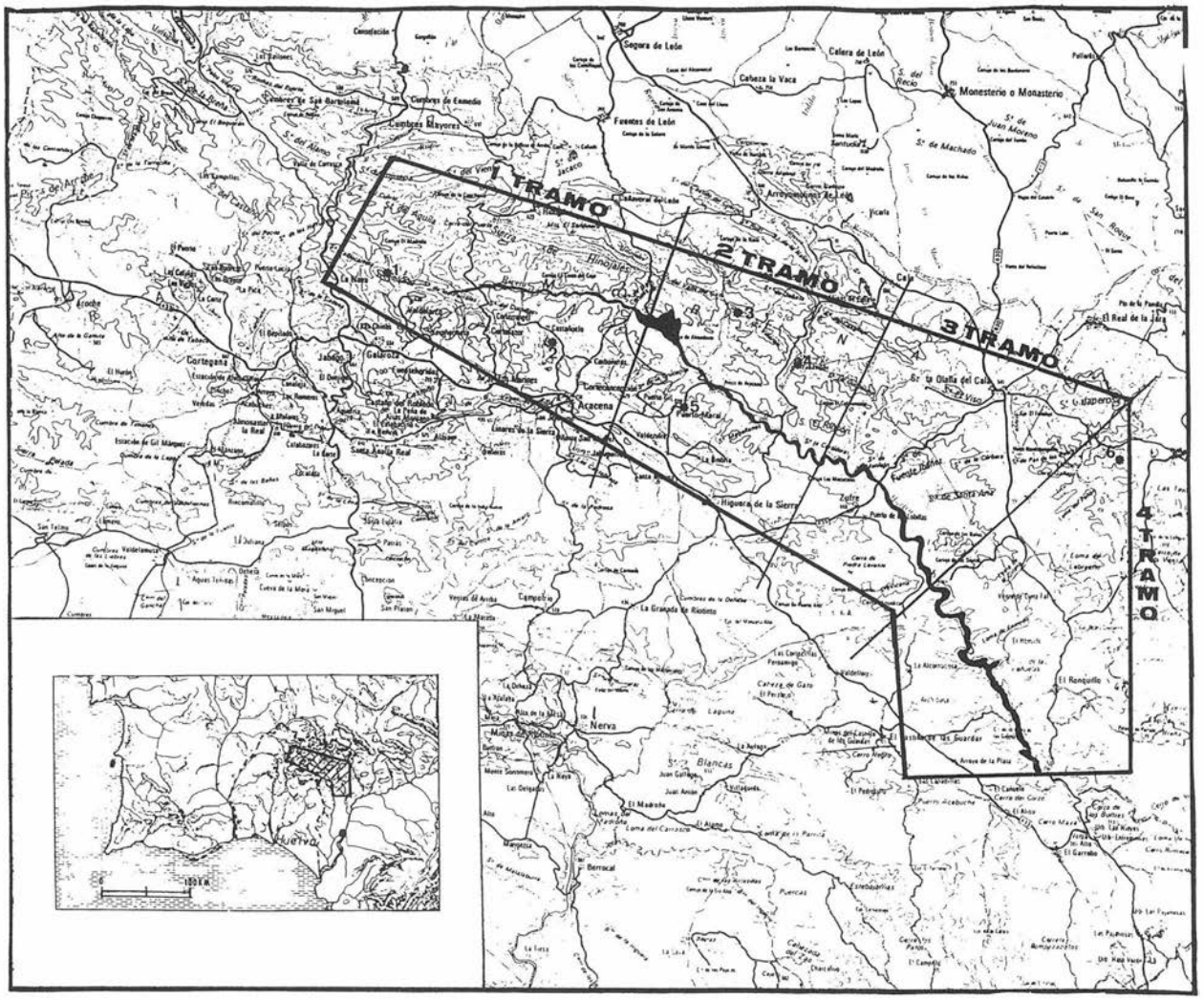


*Fig. 1.* La Rivera de Huelva y el territorio de prospección en la Sierra de Huelva con los principales asentamientos citados en el texto: 1–La Bujarda. 2–Castañuelo. 3–La Papúa. 4–Trastejón. 5–Puerto Moral. 6–La Traviesa.

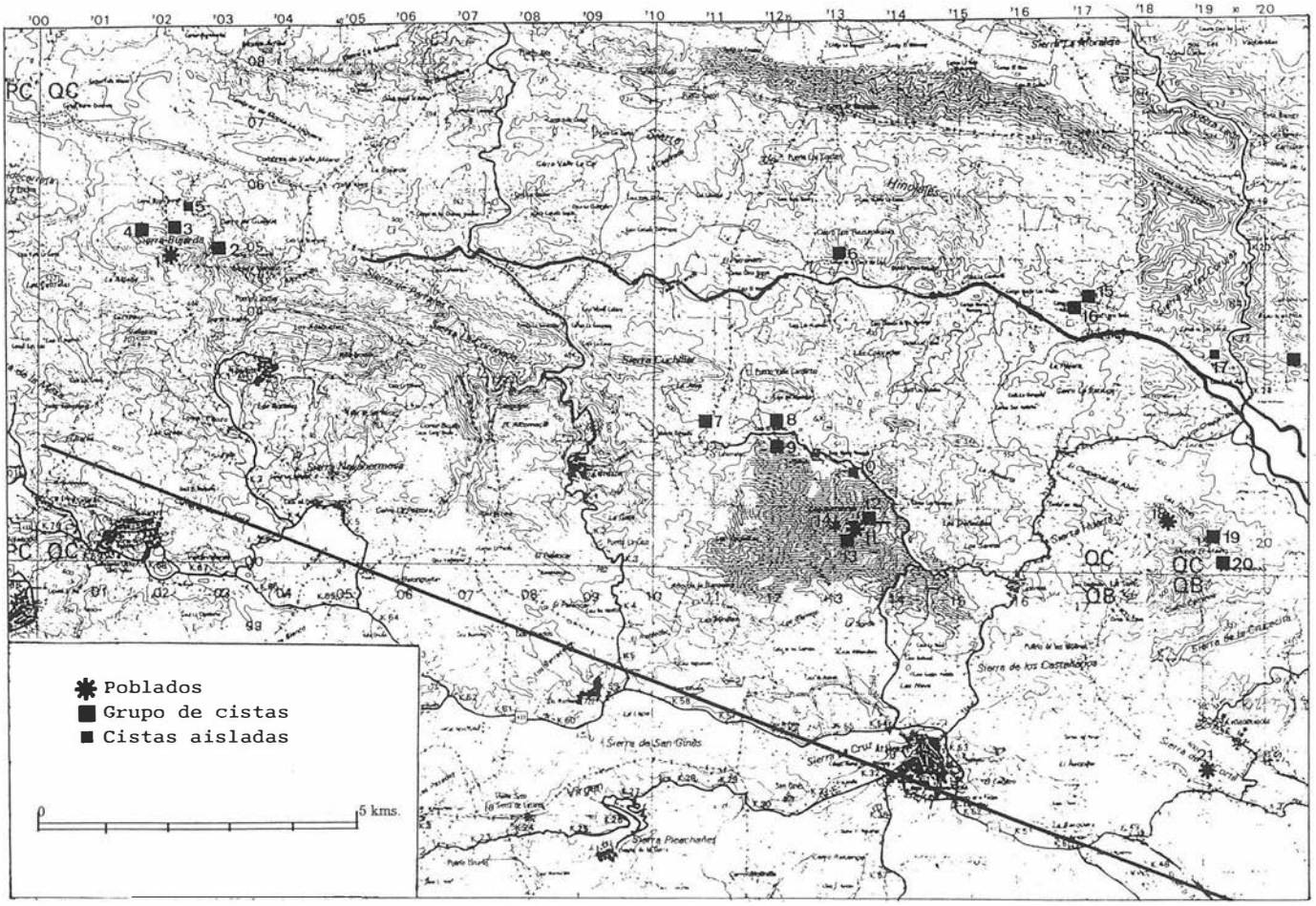


*Fig. 2*. Distribución de los yacimientos de la Edad del Bronce en el primer tramo de prospección de la Ribera de Huelva: 1–La Bujarda. 2– Arroyo del Monte. 3–Valle limajo II. 4–Romero Casal. 5–Valle Limajo I. 6–Cerca del Cojo. 7–La Dehesilla. 8–El Montiño. 9–Las Holluelas. 10–Las Encillas. 11–Castañuelo. 12 y 13–Grupos de cistas del Castañuelo. 14–El Santuario. 15–Los Villares I. 16–Los Villares II. 17–San Gabriel. 18–Las Torres. 19–Los Molinillos I. 20–Los Molinillos II. 21–La Corte.

–Asentamientos: La Bujarda, La Corte, Las Torres y El Castañuelo-El Santuario.
–Agrupaciones de cistas: Vallelimajo II, Romero Casal, Arroyo del Monte, Las Hoyuelas, El Montiño, Los Villares I, Los Villares II, Los Molinillos I, Los Molinillos II, La Cerca del Cojo, La Dehesilla, Castañuelo I, Castañuelo II.
–Cistas aisladas: Vallelimajo I, Las Encillas, San Gabriel.
–Minas: La Nava.

En general, un objetivo fundamental del proyecto es el análisis de la variabilidad de la distribución de asentamientos (previamente desconocidos por completo) respecto a las agrupaciones de tumbas, minas y otras localizaciones (escoriales, campamentos temporales, torres aisladas, etc.). A partir de las evidencias recogidas en la prospección puntuales ya realizadas de los otros tramos del área estudiada, y de los datos recogidos en cartas arqueológicas realizadas con anterioridad en las áreas oriental y occidental de la Ribera del Huelva, Comarca de Aroche *(Pérez, 1987)* y Comarca de la Sierra Norte occidental *(Vargas, 1986)*, respectivamente, parecen definirse cuatro grandes patrones en esa relación entre el registro habitacional y el registro funerario:

Un *primer patrón* lo constituyen localizaciones como La Papúa (Arroyomolinos de León, Huelva) –situada en el segundo tramo– y La Bujarda (Valdelarco, Huelva). En ambos casos un muro conforma un recinto poligonal de gran extensión (aproximadamente 150 ms de longuitud máxima en el caso de La Bujarda y casi 1.000 ms. de longitud máxima en La Papúa) que cubre la cima de un cerro de altitud dominante en su entorno inmediato (en torno a 700 ms.), a cuyo pie se encuentran varias agrupaciones dispersas de entre 5 y 10 cistas *(Figuras 3 y 4)*, siendo escasísimos los materiales de superficie. En La Papúa, en sus extremos Este y Oeste se han documentado los accesos al recinto, flanqueados por dos acumulaciones de piedra en seco de forma troncocónica.

La intepretación funcional de este tipo de sitios es muy arriesgada con los datos disponibles por el momento, pero en principio no parece probable que las estructuras murarias, dadas sus dimensiones, tengan un carácter militar. La recogi-

da de muestras edafológicas y carpológicas contextualizadas estratigráficamente en futuras intervenciones permitirá discernir con algo más de fiabilidad su naturaleza funcional y así acometer su interpretación territorial.

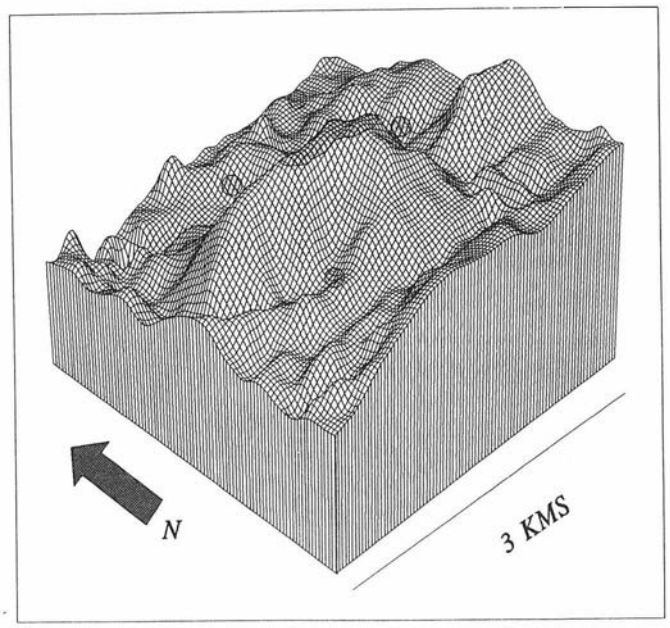


*Fig. 3.* Vista del poblado de la Bujarda y dispersión de grupos de cistas alrededor (en circulo).

Un *segundo patrón* lo cosntituyen localizaciones como El Castañuelo (Aracena, Huelva) y La Traviesa (Almadén de la Plata, Sevilla). En estos casos no se registran estructuras, ni por tanto recintos, pero sí restos materiales inequívocos de ocupación humana en el II milenio. En el caso de La Traviesa se dan abundantes evidencias superficiales (material lítico, cerámica, pesas de telar), mientras que El Castañuelo ha deparado materiales de habitación del II milenio a.C. *(Pérez, 1990a)*. A escasos metros de El Castañuelo y La Traviesa se localizan agrupaciones importantes de enterramientos en cista, 34 en el primer caso y 29 en el segundo, que constituyen de hecho las mayores conocidas en toda Andalucía Occidental junto con El Becerrero para el II milenio a.C. *(Figura 5)*. Aparte de estas grandes agrupaciones de cistas, en ambos casos se han detectado agrupaciones menores en cotas inferiores al pie de los poblados, a unos 1.000 ms. de distancia: Las Hoyuelas y Montiño *(Amo, 1975)* en el caso de El Castañuelo, y Los Cuquiles en el caso de La Traviesa.

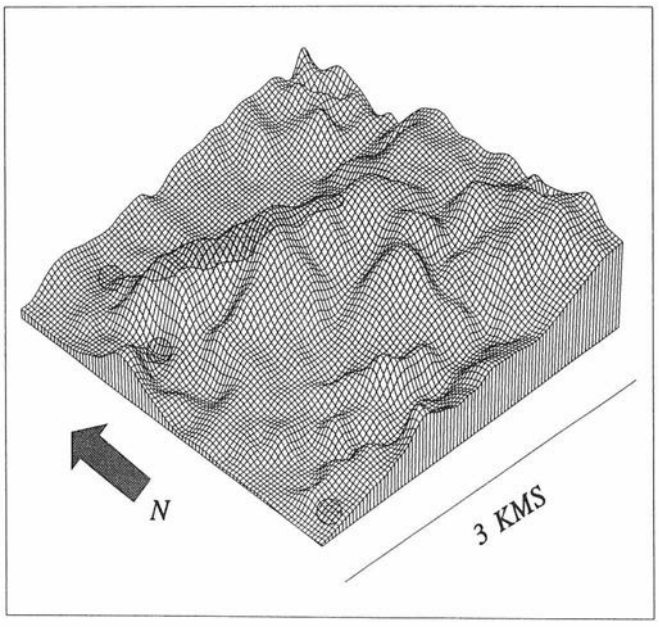


*Fig. 4.* Vista del poblado de la Papúa y dispersión de grupos de cistas alrededor (en circulo).

Un *tercer patrón* parecen constituirlo los sitios de El Trastejón (Zufre, Huelva) y Puerto Moral (Aracena, Huelva). en este caso no se registran recintos murarios de delimitación del sitio ni agrupaciones relevantes de tumbas, aunque en El Trastejón apareció una cista aislada en la terraza superior y en San Salvador *(Pérez, 1990b)* dos cistas próximas a Puerto Moral. La existencia de trazas claras de actividad metalúriga (escorias y hornos abundantes en El Trastejón y restos de hornos y crisoles en Puerto Moral) distingue a estas localizaciones de las anteriores.

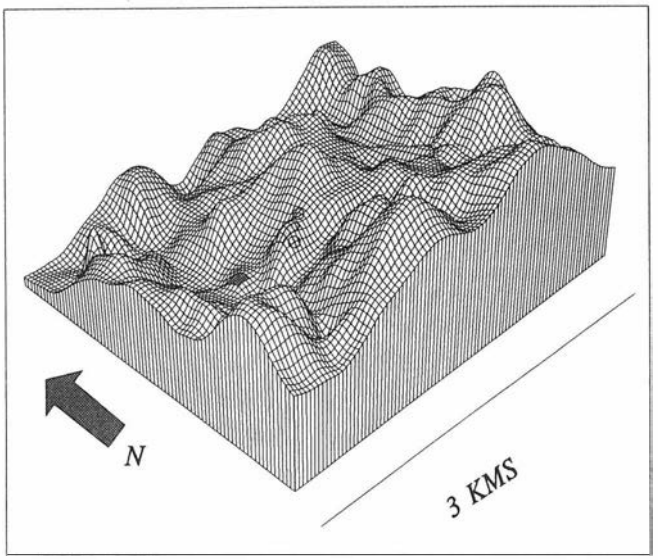


*Fig. 5.* Vista del poblado del Castañuelo (arriba) con la situación de sus dos grupos de cistas (en círculo) y el yacimiento de El Santuario (abajo).

Finalmente, un *cuarto patrón* lo constituyen aquellas cistas aisladas y agrupaciones de cistas que no se encuentran próximas a ningún asentamiento conocido. Estos enterramientos se sitúan a escasa distancia de la Ribera, y podrían haber estado relacionados con asentamientos estacionales o campamentos que no han dejado trazas arqueológicas.

En conjunto, el patrón regional de poblamiento emergente de estas prospecciones se caracteriza por su naturaleza dispersa, de forma que la implantación humana en la sierra durante el II milenio a. C. se revela por el momento bastante escasa. La pobreza de recursos agrícolas (la extrema acidez del terreno y el predominio de terrenos pizarrosos) así como la acusada topografía actúan severamente como precondiciones naturales en la relación dialéctica grupo-medio.

**II. Análisis de datos**

Al segundo apartado dentro de las actividades realizadas en la campaña de 1991 viene constituido por el estudio del registro acumulado tras dos campañas de excavaciones en el asentamiento de El Trastejón.

En *primer lugar*, el estudio de muestras polínicas procedentes de la terraza inferior ha permitido una primera aproximación al paleoambiente vegetal y climático de la Prehistoria de la Sierra de Huelva. El cuadro vegetal aparece ampliamente dominado por especies no arbóreas (constituyen en torno al 75% de los granos identificados) entre las que destacan particularmente las asteráceas (sobre el 60%) y las ericáceas (en torno al 10%), cuyos frutos son comestibles y cuya madera constituye un buen combustible; entre los taxones no arbóreos minoritarios destaca particularmene el bajo porcentaje alcanzado por las gramíneas, que no sobrepasan el 1%, y entre las cuales no se ha detectado además ningún caso del grupo "Cerealia" o cultivados. Respecto a los taxones arbóreos, el Quercus, de tipo perenne o caduco, aparece como predominante (sobre el 15% del total), mientras que otras especies como el olivo, el álamo o el fresno apenas están representadas.

En *segundo lugar*, los resultados de los análisis metalúrgicos, polínicos, carpológicos y edafológicos realizados, así como el examen de las distribuciones de artefactos diversos en ambas terrazas ha permitido avanzar una interpretación de las terrazas del asentamiento de El Trastejón durante el medio milenio aproximado en que transcurre su ocupación, superando así las dificultades que la interpretación funcional de las complejas estructuras murarias en el área excavada disponible presentaba incialmente, sobre todo en la terraza superior.

Básicamente, en una primera etapa de ocupación que por las dos fechas de C-14 se puede hacer coincidir con la segunda mitad del segundo milenio, ambas terrazas eran empleadas como hábitat; los análisis polínicos realizados no ha deparado evidencia alguna de cultivos de cereales, leguminosas, hortalizas ni de especies arbóreas en el entorno inmediato de El Trastejón. Ello más bien que implicar la inexistencia absoluta de actividades productivas agrícolas parece apuntar a la baja intensidad y carácter subsistencial de las mismas. Los restos de trigo (Triticum aestivo-compactum y Triticum Durum), acompañados tan sólo por algunas semillas de cebada (Hordeum Sativum) y habas (Vicia Faba), resgistrados en la terraza inferior aparecen bastante limpios de paja y restos de maleza, lo cual sugiere que representan una muestra de granos almacenados o en proceso de cocinado. La explotación de recursos ganaderos y cinegéticos podría haber compensado la baja productividad de las actividades agrícolas, como en realidad ha ocurrido históricamente en los medios montañosos de las estribaciones occidentales de Sierra Morena, dada la baja productividad agrícola potencial del suelo, pero desafortunadamente no existen por el momento evidencias osteológicas contextualizadas arqueológicamente con que contrastar este extremo.

Por otra parte en esta primera etapa de ocupación, las actividades metalúrgicas registradas se caracterizan por un tipo de escoria muy imperfecto y por la producción de cobre arsenicado y no bronce auténtico. La distribución del utillaje cerámico en esta fase en ambas terrazas no es diferente en términos cuantitativos, lo cual se constituye en indicador del caracter común de la función dada a las mismas.

En una segunda etapa que puede transcurrir entre el cambio de milenio y la mitad del siglo IX a.C. se produce una transformación de la utilización de la terraza inferior. No existen muestras carpológicas para esta fase, pero las muestras polínicas siguen apuntando hacia la inexistencia de cultivos intensos en las proximidades del asentamiento. La terraza inferior se especializa como área de manipulación y transformación del mineral, a juzgar por los restos construcitvos de hornos (pellas de adobe, algunas con escorificaciones) y la abundancia de escorias asociadas estratigráficamente, mientras que la terraza superior mantiene su funcionalidad como hábitat. La distribución del utillaje cerámico en ambas terrazas evoluciona estadísticamente, manteniendo la superior las proporciones previamente conocidas mientras que en la inferior tales porporciones cambian.

En conjunto, y para toda la ocupación del sitio, el contenido medio en potasio de las muestras edafológicas recogidas en la terraza superior supone el doble del valor medio existente en las muestras de la terraza inferior, lo que se explica por una mayor intervención antrópica, sea a causa de la quema de vegetación (leña) sea por la presencia constante de humanos y/o animales. Similarmente, los contenidos en fósforo de las muestras edafológicas de la terraza superior *(Figura 6)* evidencian mayor actividad humana y animal en la terraza superior, con niveles que se aproximan a los clasificados como de suelos de corral.

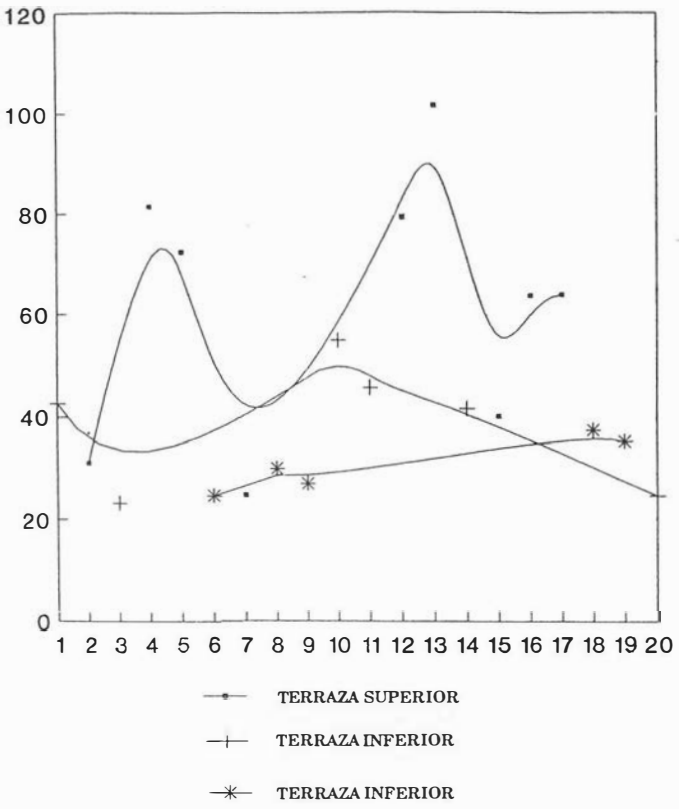


*Fig. 6.* Análisis edafológico: contenido de fósforo por terrazas.

**III. Valoración**

Esta campaña aporta evidencias de gran interés para la investigación de la economía de los grupos humanos que ocupaban la sierra de Huelva durante el II milenio a.C., y tanto para la investigación del complejo problema del surgimiento y evolución de las primeras sociedades no igualitarias en el Suroeste. La contrastación de la mayoría de los indicadores arqueológicos comunmente acetados como expresión de la existencia de relaciones sociales de desigualdad institucionalizadas en el marco de los medios montañosos que conciernen a los objetivos del proyecto parece ser negativa por el momento.

La información preliminar ofrecida por el registro de la sierra de Huelva sugiere que los procesos de intensificación de la producción agraria y metalúrgica que pueden conducir hacia

la ruptura de los patrones segmentarios de relaciones mediante la aparición de grupos de gestión especializada (inicialmente fomentados y aceptados por la comunidad) que progresivamente secuestran mediante la coerción sus funciones haciéndolas hereditarias y generando así la transición hacia el estado clasista, no son operativos durante el II milenio a.C.

Dentro de esta hipóteis interpretativa pueden ser insertadas varias evidencias: primero, la inexistencia de desigualdad en el patrón de distribuciones relativas de ajuares en aquellas necrópolis excavadas de forma sistemática, segundo la inexistencia de actividades productivas intensivas, sean agrarias, sean metalúrgicas, en El Trastejón, único poblado del II milenio a.C. de cuyo sistema de aprovechamiento de recursos tenemos datos, tercero, la ausencia hasta el momento de registro militar, sea a escala intergrupal (fortines) sea a escala intragrupal (distribución de armamento y otros símbolos de estátus en unas necrópolis de cualquier forma extremadamente pobres) y por tanto de actividades coercitivas y, cuarto, la bajísima densidad del poblamiento, que no sugiere la existencia de tensiones territoriales de competencia por los recursos.

Nuevas campañas de recogida y análisis de datos permitirán la validación o refutación de esta hipótesis explicativa de la tendencia aparente en los datos, contrastando su validez en la construcción de una teoría de los procesos de transición hacia la complejidad social, sean endógenos (de intensificación productiva agraria o metalurgia) sean exógenos (de aculturación o conquista) válida para el S.O. peninsular. Cualquier generalización teórica al respecto habrá de hacerse creible sólo desde la conformidad con el registro empírico arqueológico del II milenio a.C. en las vastas zonas montañosas del S.O. peninsular.

*Sevilla, Abril 1993*

**Bibliografía**


AMO, M. del, 1975: "Enterramientos en cista de la rpovincia de Huelva". EN ALMAGRO, M. (ed.): *Huelva: Prehistoria y Antigüedad.* Madrid, Editora Nacional.

HURTADO, V., 1990: "Excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Primera campaña, 1988. "*Anuario arqueológico de Andalucía/1988.* Sevilla. Junta de Andalucía.

1991: "El yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Estudio de materiales. Informe de la campaña de 1989". *Anuario arqueológico de Andalucía/1989.* Sevilla. Junta de Andalucía.

1993: "Informe de la segunda campaña de excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva), 1990". *Anuario arqueológico de Andalucía/1990.* Sevilla. Junta de Andalucía.

PEREZ, J.A., 1987: *Carta arqueológica de los Picos de Aroche.* Huelva.

1990a: *Castañuelo. poblado de la Baeturia Céltica.*Cuaderno temático del Museo de Huelva nº 1. Huelva.

1990b: "Dos cistas en San Salvador (Puerto Moral, Huelva). "*Anuario arqueológico de Andalucía/1987.* Sevilla. Junta de Andalucía.

VARGAS, M.A., 1986: *Carta arqueológica de los término municpales de Almadén de la Plata y Real de la Jara.* Sevilla. Tesis de Licenciatura inédita.